

Componentes  
psicosocio-educativos  
del fútbol

# Gol, un grito salido desde el barrio

Por Jordan A. Talavera  
Estudiante de Psicología

Mientras lees esto un grupo de chavalos juegan al fútbol en una calle convertida en campo; con porterías cuyos marcos son cuatro piedras. Todos patean una pelota que apenas puede rodar y con un sólo deseo: anotar el gol de la victoria.

Este deporte todos lo juegan; negros, mestizos, blancos, amarillos, “achinados”, trigueños, rosados, gordos, flacos, altos y chaparros. Para estos chavalos que juegan en esa calle no existen multas, comerciales o arreglos; son sólo unas almas jugando fútbol, descalzos, con tenis destrozados, zapatillas de escuela enlodadas y chinelas remachadas. Da igual, lo importante es jugar. Ni la lluvia ni el intenso sol de mediodía hacen que se suspendan los partidos.

Es de sorprenderse cómo, muchas veces, los pequeños le ganan a los grandes. Jugando a balonazo limpio o aprovechando su tamaño, velocidad y la confianza del adversario, cada quien juega con lo que tiene, es un fenómeno sumamente interesante, en el que muchas veces se alcanza un entendimiento total en grupos formados en cinco minutos o menos, con chavalos que forman amistades nomás empieza a rodar del balón.

Algún día, si dejas de ver ese maldito celular, abandonando las prisas por llegar a ninguna parte y te detienes a verlos, lograrás observar una técnica digna de las academias de fútbol más prestigiosas, tal vez un poco menos fina, pero con la misma pasión y hasta más disciplinados. Estos chavalos hacen suya una frase que, en su momento, dijo Johan Cruyff, la máxima gloria del fútbol holandés: “la calle te enseña, te disciplina, en la calle aprendes que no debes tirarte, porque te das contra el asfalto, adquieres equilibrio, mien-

tras que cuando juegas sólo en campo, eso se pierde”.

Así que con menos teatro y más fútbol, imitando a los profesionales, cada chavalito se aprende, a su propio ritmo, los trucos más complejos con la mínima observación. El fútbol es un deporte que se ha convertido en ideología para los sectores más jóvenes del país. A muchos chavalos y chavalas ya no les importa tanto la política. Vale mucho más el fútbol. Ese sí cumple lo que promete y las rivalidades son de verdad.

Al ver a los chavalos que corren en la calle tras una pelota, me di cuenta de cómo nuestra generación se ha educado a sí misma en algo que en verdad le interesa. Cada día, cada juego, es una lección a los educadores, haciéndoles saber que el fútbol sirve como una gran herramienta para educar a un pueblo como el nuestro, el cual pide a gritos ser educado con algo más que conceptos encarcelados en libros.